



CAPITULO XI

MI CANDIDATURA PARA DIPUTADO AL CONGRESO DE LA UNION.—AUNQUE FUI EL PRIMERO EN RECONOCER MI DERROTA Y EN FELICITAR A MI CONTRINCANTE, “EL MAÑANA”, CON SU SISTEMÁTICO Y FURIOSO ANTIMADERISMO, ME ATACO ATRIBUYENDOME EL TRIUNFO POR IMPOSICION OFICIAL.—LAS DECLARACIONES DE “LA NACION” —PERIODICO QUE DIRIGIA EL CANDIDATO TRIUNFANTE— LO OBLIGARON A RECTIFICAR.—NO OBSTANTE ESTO, EN LA SELECCION DE ARTICULOS DE “EL MAÑANA” EDITADA DURANTE LA DICTADURA DE HUERTA FUE INCLUIDO EL ATAQUE Y OMITIDA LA RECTIFICACION.

VOY a posponer todavía el relato de mi gestión en el segundo cargo que serví bajo el régimen “maderista”. para recordar aquí—no habiéndolo hecho en el lugar que cronológicamente le correspondería, por tratarse de actividades políticas ocasionales enteramente extrañas a la Subsecretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes—la única andanza democrático-electoral de mi vida: el fracaso de mi candidatura para Diputado al Congreso de la Unión—la XXVI Legislatura—lanzada por el Partido Liberal en el Primer Distrito del Estado de Aguascalientes. Aunque, movido por mi propósito de mantenerme alejado de la política activa comencé por oponerme a que

se me postulara, dí al fin mi consentimiento porque se me aseguró, primero, que no se necesitaría que yo interviniera personalmente en los trabajos electorales, y segundo, que no se aprovecharía, en favor de mi candidatura, la influencia oficial.

A pesar de estas seguridades, mis amigos y partidarios estuvieron requiriendo mi presencia en el campo de la lucha, desde que ésta fué iniciada. Mis ocupaciones en el puesto que entonces desempeñaba no me permitieron complacerlos sino hasta la víspera del día de la elección, habiendo llegado a la ciudad de Aguascalientes el sábado 30 de junio de 1912, a las siete de la noche. No dejó de incomodarme—ignoro si por modestia o por orgullo o, sencillamente, por falta de costumbre—que los directores de la campaña electoral y numerosos correligionarios me esperaran en la Estación y me condujeran al centro de la ciudad, en ruidosa manifestación de simpatía, para hacerme presidir el *meeting* celebrado en mi honor en el Teatro Morelos y obligarme a ser el motivo de los discursos pronunciados y el punto de convergencia de las miradas, las exclamaciones, las pláticas y los pensamientos de todos los concurrentes. Tuve que tomar la palabra para agradecer aquel homenaje y rectificar, reduciéndolos a los estrechos límites de la realidad, los conceptos—bondadosa o demagógicamente exagerados—sobre mi personalidad y los beneficios que al pueblo reportaría el triunfo de mi candidatura, vertidos por el orador designado al efecto.

MI CONTRIBUCION AL NUEVO REGIMEN

Al siguiente día, mientras me desayunaba en el Hotel Washington, recibí la visita del Gobernador del Estado don Alberto Fuentes D. La mañana—parte de ella acompañado por este amigo mío—la ocupé en recorrer las casillas electorales ganadas por el Partido que me postulaba, recomendando siempre los procedimientos correctos y ajustados a la Ley y teniendo, a veces, que intervenir más directamente para impedir la exclusión en las urnas de los votos sufragados en favor de mi contrincante. Por la tarde, tomé el tren para regresar a México, sin conocer el resultado de la elección, pero presumiéndolo adverso para mí, como natural reacción de una ciudad casi clerical, contra el nuevo régimen, representado en ella por uno de los Gobernadores “maderistas” más radicales. A mayor abundamiento y muy a mi pesar, no fué posible que mi candidatura dejara de aparecer con un cierto tinte oficial, tanto por el elevado puesto que ocupaba yo en el Gobierno del Centro, como por la amistosa intervención en la contienda—aunque dentro de la más estricta legalidad—del propio Gobernador y de los principales funcionarios del Estado. En la prensa del día 10 vi la noticia confirmatoria de mi presunción.

Por supuesto, “El Mañana”—que era el más procaz de los periódicos de oposición—comentó mi caso con su habitual rabia antimaderista. En su edición correspondiente al 16 de julio de 1912 apareció este artículo:

“SUFRAGIO EFECTIVO”

“Cuéntase que en un pueblo, allá por los años de sesenta, del siglo pasado, y en tiempo de feria, pusiéronse a jugar el cacique llamado don José Antonio y dos forasteros. Se jugaba al *poker*, que allá denominaban la *repoca*”.

“Las apuestas eran fuertes y escaseaba el oro; y como no era cosa de estar poniendo en la mesa talegas de pesos, se nombró, de común acuerdo, a don Pascualito—el recaudador de contribuciones—para que llevase la cuenta de los envites y revites que se cruzaban”.

“Don José Antonio perdía, y, en un momento dado, dejó el asiento so pretexto de una urgencia personal; pero en realidad por ver si su suerte cambiaba. Levantóse también don Pascualito y alcanzándolo le dijo: —“Pierda cuidado que usted no ha “perdido, ni perderá después, porque yo lo emparejo “con el lápiz”.

“Me vino a la memoria el cuentecito a propósito de las elecciones en Aguascalientes”.

“Fué don Alberto Pani, para hacerse elegir en su ciudad natal; pero a pesar de su cara de santo, de su hablar meloso y ese aire de colegial tímido, la gente olió que era de la “porra” y dijo: “*nones*”.

“El Partido Católico, bien organizado, obtuvo para su candidato un número de votos tres veces

MI CONTRIBUCION AL NUEVO REGIMEN

mayor que el obtenido por el imberbe subsecretario”.

“Púsose éste, al saberlo, más pálido que de costumbre; acentuóse su caída de ojos, y, sin afeitarse, semejava un San Juan de la Penitenciaría”.

“Se dolía de sus dineros gastados en la cama del pullman (menos mal que tiene pase libre, gracias a Bonilla), y se lamentaba de no estar destituyendo prefectos y maestros de escuela, cuando... Fuentes, el gran Fuentes; Fuentes, el macabro artista (artista en cajas fúnebres al agua de cola, con marmaja) le dijo: —“No estés triste, has ganado, y para “que te alegres un poco, ven a ver mi funeraria”.

“Pero Alberto seguía con el cuello más de lado, y más mudo que el de Campo Alegre” (1).

—“Has ganado, hombre”—insiste el fúnebre—
“regresa tranquilo”.

—“¿Pero cómo he ganado si tengo quinientos
“votos contra 1,500?”

—“¡Tonto! Faltan unas casillas de poca importancia y allí te emparejaremos. ¡Cuando te digo “que has ganado!”

“Y al comprender don Alberto que le iban a ayudar con el lápiz, alzó la doblugada cabeza, brilláronle los ojuelos, que él creía seductores en su mocedad, y hasta tuvo alientos para ir a una pe-

(1) “El Mañana” llamaba a don Fernando Iglesias Calderón—historiador y respetable miembro del Partido Liberal— el *Marqués de Campo Alegre*.

luquería de a real. Y sonrió pensando que también ganaría Ezequiel" (1).

"Y es claro, ¡cómo no había de ayudar el lápiz a los subsecretarios del ramo!"

No tardó "La Nación"—dirigida, precisamente, por el candidato triunfante—en rectificar los injustificados comentarios de "El Mañana". En su número del 17 de julio, en efecto, se publicó lo siguiente:

*"LAS PRACTICAS DE LA DEMOCRACIA.—ASI
ES COMO HAN DE ENTENDERSE.—UNA
CARTA QUE HONRA A SU AUTOR".*

"Ha recibido nuestro director una carta del señor Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, que es para nosotros grandemente consoladora, porque nos indica que hay aún quien de veras sienta amor por los verdaderos ideales de la democracia y no toma esta palabra como pantalla de bastardas ambiciones".

"El señor Ing. Pani fué candidato a diputado al Congreso de la Unión por el Partido Liberal en el Primer Distrito Electoral de Aguascalientes, en donde el Partido Católico había postulado a nuestro director. Habiendo triunfado éste por una mayoría de votos abrumadora, el señor Pani, muy lejos de rebelarse contra la opinión, ha aceptado plena-

(1) Don Ezequiel A. Chávez, cuya candidatura fracasó en el 2º Distrito.

MI CONTRIBUCION AL NUEVO REGIMEN

mente su derrota y escrito la carta de referencia que mucho le honra. Hela aquí":

"México, 10 de julio de 1912.—Señor Lic. don Eduardo J. Correa.—Aguascalientes.—Muy estimado amigo: Por la prensa diaria he visto que las elecciones en que fuimos contendientes se han resuelto a tu favor. Aparte de que conozco y estimo tus excelentes cualidades y no puedo por esta circunstancia sentirme lastimado de la preferencia que se te dió, me alegro sinceramente de tu triunfo, porque es una de las demostraciones palmarias de nuestra incipiente democracia, cuyo advenimiento debemos ver con regocijo todos los mexicanos y porque siendo tú una persona de acrisolados antecedentes, tu gestión en la Cámara tendrá que ser siempre la de un verdadero patriota. Recibe con mi cordial felicitación, el afecto sincero de tu amigo y S. S. que te estima.—A. J. Pani".

"Nos complacemos en demostrar, publicando esta carta, que hay hombres honrados y dignos, que por encima de todo saben poner el deber, y deseamos de corazón que todos los mexicanos aprovechen este ejemplo, que les enseña la manera de ser verdaderos demócratas y hombres de convicciones".

"A la vez, esperamos que "El Mañana", seguramente mal informado, rectifique su opinión respecto al asunto de que venimos ocupándonos, pues ya se ve que, "rara avis", el señor Pani no sólo no se ha dolido de su derrota sino que, por el contrario, la

ha aceptado de una manera altamente honrosa para él y para nosotros muy satisfactoria”.

Naturalmente, las declaraciones de “La Nación” obligaron a “El Mañana” a rectificar su falsa y malévola información anterior. Lo hizo el 23 de julio, en estos términos:

*“LA ELECCION DEL SEÑOR SUBSECRETARIO
DE INSTRUCCION PUBLICA”.*

“En los comicios de la capital de Aguascalientes, se presentó como candidato para diputado al Congreso de la Unión, el señor ingeniero Alberto J. Pani, Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, en competencia con el señor licenciado Eduardo J. Correa, director de “La Nación” y a quien postuló el Partido Católico”.

“De esta contienda hicimos nosotros algunos comentarios en pequeño artículo que publicamos hace dos ediciones (número 114-16 julio 1912) atribuyendo el triunfo electoral al señor Pani y comentándolo desfavorablemente porque juzgábamos que la personalidad del señor Subsecretario era una imposición, como nos parece que ha sido la de todos los funcionarios que llevan a las campañas electorales una consigna tácita, supuestos los vicios inveterados en el ejercicio de las prácticas democráticas y los hábitos del pueblo, para votar siempre sin libertad alguna que le dé convicción sobre la bondad de sus mandatarios”.

MI CONTRIBUCION AL NUEVO REGIMEN

“De este error, que concretamos al caso del señor Pani, y con la pena que nos causa haber incurrido en él, quebrantando nuestros propósitos de rectitud y veracidad en nuestras apreciaciones, nos vino a sacar el mismo apreciable diario “La Nación”, insertando la carta que el señor Pani dirigió al señor licenciado Correa y la cual reproducimos gustosos porque comprueba una inexactitud en que incurrimos y por la cual debemos tener la pena justa de una rectificación honrada”.

Omito aquí mi carta por haber sido ya transcrita en el artículo de “La Nación”. Continué “El Mañana”:

“Debemos con toda sinceridad aplaudir la actitud del señor Subsecretario de Instrucción Pública, reconociendo las cualidades de su contrincante y haciendo pública la propia derrota sin los odios ni las malas voluntades de que ha estado plétórica la gran contienda electoral en la República”.

“No creemos con el señor Pani en el advenimiento de la democracia, ni menos cuando sus incipencias nacen con la Porra y con la violación del voto público, pero sí consideramos que si todos los ciudadanos pensarán con la serenidad y con el criterio del señor Pani, en algún tiempo, más o menos remoto, nos podríamos acercar al que por hoy es utópico Gobierno del pueblo por el pueblo”.

Caído el Gobierno del Presidente Madero, fué suspendida la publicación de "El Mañana". Su Director, el licenciado don Jesús M. Rábago, poco tiempo después—bajo el Gobierno del usurpador Huerta y quizás para halagarlo—reimprimió en forma de libro una selección de los artículos producidos por él y sus colaboradores durante los diecinueve meses que dicho periódico combatió al régimen democrático. No obstante que después de las declaraciones de "La Nación" sobre mi caso electoral tuvo "El Mañana" que reconocer que había incurrido, al atacarme, en una inexactitud "por la cual debía tener la pena justa de una rectificación honrada", la selección reimpresa—con la que su editor, según lo dice en el prólogo, "cree señalar en la historia la época sombría de la democracia plebeya"—incluyó el ataque y excluyó la rectificación.